



*deja que los niños desentierren huesos  
debajo de la plaza*  
Jerome Rothenberg

Por Carlos Juárez Aldazábal

## Apuntes de poesía antropológica

### **Poesía/s**

Existen muchas maneras de clasificar la poesía. La más común, con la que parecen estar de acuerdo todos los poetas, es la que divide el género en dos tipos: la buena y la mala; lo que a veces se traduce, lisa y llanamente, en poesía y no poesía.

Hay un acuerdo tácito que permite aplicar este cuadro clasificatorio; sin embargo es imposible definirlo, porque el criterio varía de generación en generación, de tribu en tribu y, por qué no, de poeta en poeta. Alguna vez, Gustavo Adolfo Bécquer fue considerado uno de los máximos referentes de la poesía en lengua castellana. Y si hoy a alguien se le ocurriera repetir su fórmula escrituraria rápidamente sería considerado cursi, y por lo tanto incluido en el grupo de los malos/ no poetas. Por demasiado vaga y general esta división no sirve: sólo es útil en el momento de la escritura, porque todo poeta que posea un mínimo de pudor, adosado a una verdadera preocupación por su oficio, intentará (lo logre o no) pertenecer al primer grupo, pertenencia que será dictada, en el mejor de los casos, por las coordenadas de su tiempo.

Si pensamos en otros adjetivos que decoren a la poesía aparece una

lista en la que figuran palabras como "social", metafísica", "religiosa", "surrealista", "realista", "chambona", "posmoderna", "romántica", "amorosa", "vanguardista", y la lista podría llevarse al infinito. El mérito de esta grilla es la posibilidad de marcar lo específico en cada caso, lo que constituyen las líneas generales de cada escuela, tendencia o movimiento, independientemente de que se trate de buena o mala poesía (y aquí Bécquer puede salvarse si se lo piensa como un exponente del romanticismo español).

### **Antropología poética**

Una opción posible, en este sentido, es la poesía antropológica o antropología poética. El invento es reciente. Un poeta se vale de la antropología para crear literatura. O un antropólogo se vale de la poesía para hacer una descripción etnográfica. El antropólogo y poeta chileno Juan Carlos Olivares sería el inventor del concepto y de la ejemplificación, conceptualización que podría fecharse en 1995, momento de la publicación de su libro *El umbral roto. Escritos en antropología poética*. En Argentina la existencia de la corriente no llegó a instalarse ni siquiera como rumor, aunque algunos poetas ponían en práctica

la perspectiva sin saber que la etiqueta ya había sido inventada.

### ***“Nadie enduella su voz como plegaria”***

*Nadie enduella su voz como plegaria* se me ocurrió en 1997. Por supuesto que desconocía el texto de Olivares, texto que, hasta donde yo sé, nunca se ha publicado en la Argentina. Mi disparador fue una merienda en casa de la antropóloga norteamericana Anne Chapman, estudiosa de la cultura selk'nam (que también se dice "ona", aunque esa es una palabra inventada por los yámanas para llamar a los selk'nam, que eran sus vecinos), mujer encantadora que había sido capaz de grabar, en 1966, los cantos de Lola Kiepja, la última chamán selk'nam que conservaba en su memoria las voces de ese pueblo aniquilado.

La indignación y el asombro fueron los motivos: de repente, Chapman me mostró el terrible final de personas que habían vivido en lo que para mí, hombre del Norte, era la parte más exótica de mi propio país, la isla de Tierra del Fuego.

Recuerdo que, desconociendo los aportes de Olivares y el incipiente *Sur* de Diana Bellessi (poemario que se publicó en 1998), mi primera preocupación fue cómo hacer poesía con un material que se prestaba más para un ensayo científico, un tratado antropológico sobre los rituales selk'nam, o una crónica histórica sobre uno de los tantos genocidios ocurridos en la Argentina.

El prejuicio de que el discurso poético debe sostenerse por sí mismo, sin referencias externas, no dejó de operar en mi cabeza. Pero la ingenuidad del momento, unida a la sensación de estar conquistando un territorio nuevo, territorio donde la poesía se atrevía a contaminarse sin perder su especificidad, logró seducirme.

Días después de la merienda con Chapman comenzaron los poemas, aunque en ese momento no fueron más de cuatro. Libros antropológicos y documentales comenzaron, entonces, a alentar un deseo que quería traducirse en poesía.

Pero no alcanzaba. A diferencia de un tipo de discurso especulativo, donde la imaginación sustituye la realidad y el conocimiento directo de esa realidad, respetar una cosmovisión que me era ajena me imponía la experiencia del paisaje. La idea de un viaje a Tierra del Fuego, que me permitiera transformar la información en emoción, comenzó a

tomar forma.

El viaje llegó por una beca que me concedió la Secretaría de Cultura de mi país. Para obtenerla no hablé de Olivares. Seguía desconociéndolo. Si mencioné a T. S. Eliot y su *Tierra Baldía: La rama dorada* de Frazer, obra cumbre de la antropología del siglo XIX, había sido el alimento de su poemario.

### ***El viaje***

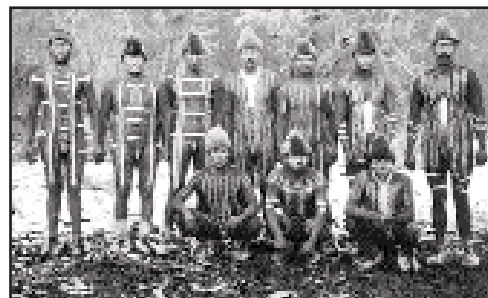
Así llegué a Tierra del Fuego: la tarea no fue simple. Había que recorrer, que quedarse, que transitar para aprehender lo que los libros no daban. Recorrer Río Grande y sus alrededores, llegar a la misión salesiana de La Candelaria. Entrevistar a los sobrevivientes.

Esto último fue lo más difícil: el vacío y la desolación eran totales. O casi: estaba Enriqueta Gastelumendi, la "india" Varela, como la llamaban, una mujer mestiza, de madre ona y padre vasco, que en su juventud había sido conocida por sus esculturas en madera, especialmente guanacos. La entrevista fue en Ushuaia, en su casa, frente a un gran ventanal que daba a la calle, una especie de vidriera por la que alguna vez fue posible ver a la artista trabajando. En nuestro encuentro ya no quedaban atisbos del taller. Sólo unos sillones cómodos que ambientaron la charla, charla truncada por la desmemoria de una anciana que repetía la frase "esto es lindo". Una conversación del silencio.

Pero el viaje fue imprescindible para el libro. Sin conocer la geografía fueguina los poemas habrían caído en un incorregible pastiche posmoderno, con descripciones alejadas del respeto merecido por la cultura ona.

### ***De la etnopoésia a la poesía indiciaria***

En diciembre de 2004 el poeta norteamericano Jerome Rothenberg pasó por Buenos Aires leyendo sus textos, algunos entonados al modo de los cantos del pueblo navajo. Rothenberg definió ese ejercicio (lo que él llama "etnopoésia") como "un intento por explorar las posibilidades de la poesía, no en nuestros propios experimentos, sino en los que existen en otros lugares y culturas. Particularmente hemos observado culturas que están en peligro de extinción; muchas lenguas están en ese riesgo, e incluso muchos tipos de poesía".



A mí me tocó explorar una cultura silenciada. Por eso mi libro adquirió un tono de elegía. Una poesía armada sobre indicios que intentaba recuperar, a través de las huellas, los pasos de un pueblo ausente. En un país de genocidios cíclicos no era posible de otro modo.

### ***La poesía y sus recetas***

No existen recetas para escribir poesía antropológica, como no existen recetas para escribir un poema de amor que también, por qué no, podría ser un poema antropológico: el poeta es, la mayor parte del tiempo, una otredad que camina. Pero si se trata de opinar, sospecho que es en la mixtura entre el respeto por la diversidad humana y la emotividad donde la poesía alcanza su blanco más certero.

Eso tenían, por ejemplo, los poemas de Manuel J. Castilla, cuando hablaba de Santa Leoncia de Farfán, o de Eulogia Tapia, o del chileno Maturana, o del panadero Riera, o de Juan del aserradero, inmejorables ejemplos de lo que para mí son formas de poesía antropológica. Formas que además constituyen, a mi entender, excelentes poemas.

Pero, como dije al comienzo de este artículo, los criterios sobre lo que es "bueno" o "malo" nunca se fijan de una vez para siempre, y el tiempo vertiginoso que vivimos hace que las mutaciones se aceleren. Hacer poesía hoy, sea del tipo que sea, es, finalmente, una forma de ejercitar la esperanza. ■

### ***Referencias***

#### ***Links sobre la antropología poética de Chile***

<http://rehue.csociales.uchile.cl/antropologia/congreso/s0310.html>

[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132003003800001&script=sci\\_arttext&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132003003800001&script=sci_arttext&tlng=es)

#### ***Sobre Diana Bellessi y "Sur"***

[http://www.gabrieladecicco.com.ar/ensayos-articulos/bellessi\\_sur.html](http://www.gabrieladecicco.com.ar/ensayos-articulos/bellessi_sur.html)



### **Datos del autor**

Carlos Juárez Aldazábal nació en 1974. Es de Salta. Su primer poemario, *La soberbia del monje*, se publicó en 1996 gracias a un subsidio de la Fundación Antorchas. A ese libro le siguieron *Por qué queremos ser Quevedo* (1999) y *Nadie enduella su voz como plegaria* (2003). Entre otros, obtuvo el Primer Premio Regional de Poesía de la Secretaría de Cultura de la Nación y el Primer Premio del Segundo Concurso "Identidad, de las huellas a la palabra", organizado por Abuelas de Plaza de Mayo. Colabora con suplementos literarios del país y del exterior.

Es Becario del CONICET, docente universitario y periodista. Actualmente vive en Buenos Aires.

[carlosaldazabal@hotmail.com](mailto:carlosaldazabal@hotmail.com)

# Por las huellas de una cultura

*Esta entrevista de Silvia Díaz para el diario "El Tribuno" de Salta. Se publicó a comienzos del 2004.*

*¿Por qué centraste tu poesía en el hombre sureño, fueguino? Resulta novedoso siendo vos un hombre del norte.*

- Creo que "Nadie enduela su voz como plegaria", a pesar de tematizar a un "otro" absoluto, un "otro" que, en algún punto, nos es completamente ajeno, sigue siendo un libro anclado en mis obsesiones, y por lo tanto en mi región literaria, que es el noroeste. Creo que es el libro de un poeta salteño seducido por un pueblo espléndido, un pueblo que vivía en la poesía de sus mitos. Pero el acercamiento al tema fue casual: una merienda junto a la antropóloga estadounidense Anne Chapman, la mayor especialista en la cultura selk'nam. Lo que me conmovió, aquella tarde, fue la historia de esta investigadora que había transformado su trabajo científico en una experiencia existencial, su recuerdo afectuoso de Lola Kiepjá, su primera informante, la "última ona" a la que pudo grabar en 1966 interpretando los cantos rituales del Hain, la ceremonia de iniciación de los adolescentes varones, además de otros cantos chamánicos, verdaderas proezas sonoras, verdaderos poemas que, años después, al escucharlos, me hicieron recordar el canto de nuestras copleras.

*En el libro hay tópicos recurrentes: el hombre, la naturaleza y la muerte ¿Por qué estas elecciones?*

- Bueno, esos tópicos no son sólo recurrentes en este libro. Para mí son tópicos constantes. En mis libros anteriores, "La soberbia del monje" y "Por qué queremos ser Quevedo", también he remarcado la tragedia de nuestra condición humana: nacemos para morir. Y esta certeza nunca ha dejado de inquietarme, porque me parece injusta. En el caso particular de este último libro, la necesidad de amoldarse a los códigos de una cultura hace que "la naturaleza", el paisaje, aparezca como un protagonista importantísimo. Pero no se trata de una naturaleza "bucólica"

o "pastoril". Tampoco es pintoresquismo. Se trata de la cosmovisión selk'nam, y en esa cosmovisión el vínculo con los elementos naturales era un vínculo mítico (y místico), y por lo tanto poético.

*Según Bayer, tu libro es un aporte para comprender los mundos que desaparecieron con la llegada del hombre blanco.*

- Osvaldo Bayer es un maestro, además de una persona generosa. Lo conocí hace mucho, cuando con un grupo de compañeros de la universidad investigábamos la vida de un periodista desaparecido, Enrique Raab. Años después lo reencontré en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde él enseñaba en su Cátedra Libre de Derechos Humanos. En ese ámbito fue donde yo le acerqué un borrador del poemario, y su respuesta fue inmediata. Él es un gran relator de la historia viva de la Argentina, y conoce en detalle las terribles matanzas ocurridas en la Patagonia, los sucesivos genocidios, las infamias que se esconden detrás de los nombres de muchos de nuestros próceres. Y por supuesto que no he podido más que sentirme orgulloso y complacido por su lectura. Bayer es un ejemplo de coherencia en un país que nos obliga, muchas veces, a recurrir a la esquizofrenia para poder sobrevivir.

*Tu escritura tiene algunos rasgos clásicos. Tu elección parece ir a contramano de lo que elige la mayoría: la ruptura, la transgresión...*

- No comparto esa opinión. Es cierto que "parezco ir a contramano de lo que elige la mayoría", pero es simplemente porque nunca me he preocupado por las modas literarias. Hace unos años se publicó en una revista porteña un artículo sobre la generación poética del 90. A mí me mencionaban como una excepción, para indicar que era uno de los autores que "seguían un camino propio". Perfecto. Hasta ahí de acuerdo. Pero no creo que en mi escritura no haya transgresión, y como prueba tengo la opinión de cierto escritor reaccionario de la provincia de Buenos Aires, que me acusó de "delirante" por encontrar imágenes surrealistas en mis poemas de "Por qué queremos ser Quevedo".

También la opinión de escritores y críticos a los que respeto enormemente, y que supieron leer los gestos vanguardistas de los dos primeros libros. En cuanto a "Nadie enduele su voz como plegaria" puedo adelantarte por qué considero que también es una propuesta transgresora, aunque para esto sea necesario aclarar lo que entiendo por "transgresión" y por "ruptura". Creo que estamos en un momento histórico donde las verdaderas "transgresiones" y "rupturas" literarias ya se convirtieron en tradición: ocurrió en la primera mitad del siglo XX y se potenció en la segunda, y es un acontecimiento irreversible. Por ejemplo, Eliot y Neruda, a los que cité anteriormente, fueron verdaderos transgresores, verdaderos vanguardistas, y hoy ya se convirtieron en "clásicos". Para mí, lo "novedoso", lo "original", lo verdaderamente transgresor o rupturista viene dado por la combinatoria, por la mezcla de tradiciones. Por el mestizaje. Lo que se mezcla y el modo en que se mezcla, en eso radica, en mi opinión, la originalidad y la calidad de una obra. En este sentido "Nadie enduele su voz como plegaria" nació rupturista: un libro de poemas escrito a partir de métodos de investigación propios de las ciencias sociales y el periodismo. Hubo trabajo de campo, hubo observación participante, hubo entrevistas en profundidad. Y todo para reconstruir voces, para respetar las huellas de una cultura a pesar de la violencia idiomática. El registro testimonial que el libro pretende obliga a la ruptura: muchos de los versos de los poemas son expresiones textuales de gente a la que entrevisté. Pero hay otras "transgresiones", atravesadas encima por el eje de lo político, gestos indigeribles para los que esperan purezas genéricas o complacencias snobistas. Pero dejo a los lectores los posibles descubrimientos.

*Como escritor, ¿crees que alcanzaste una etapa de madurez?*

- No lo creo, y si estuviera en ese punto supongo que tampoco me daría cuenta. Yo escribo por necesidad. En eso nunca me he apartado del mandato de Rilke. Tampoco creo en los progresos dentro del campo artístico. No creo estar escribiendo ni mejor ni peor ahora que hace diez años. Creo que hay necesidades expresivas que sustentan las búsquedas formales, y eso es todo lo que sé conscientemente. Está el oficio, por supuesto, el cuidado de la palabra, pero eso es un trabajo posterior al proceso creativo.

La mayor parte del tiempo estoy imaginando poemas, imaginando situa-



ciones, construyendo imágenes, y es una pulsión que surge de tener una mirada estética sobre el mundo. En mi caso es inevitable, aunque no transforme todo el tiempo esa experiencia estética en texto. "A veces disimulo/ y no escribo", como dice Raúl Aráoz Anzoátegui en uno de sus poemas, porque a pesar del disimulo la poesía sigue estando. Y de eso estoy convencido: la poesía va más allá de la letra, de la literatura, supone una forma especial de relacionarse con la existencia, una sana costumbre que nos viene de la imaginación infantil, aunque muchos adultos la hayan olvidado. Ahora que lo pienso, espero no madurar nunca.

*Ganaste un premio de las Abuelas de Plaza de Mayo. ¿Qué significó para vos?*

- Fue importante por todo lo que hace Abuelas en defensa de la dignidad humana. Es una lucha que comparto, y me alegró que gente a la que yo admiro le haya interesado mi poesía. Junto con el Premio Regional, fue el logro más alto de mi producción artística.

*¿Tenés algún proyecto literario en marcha?*

- Tengo muchos. Por ejemplo, además de los poemas habituales, estoy intentando concluir una novela que viene creciendo despacito, año tras año. Sólo voy a adelantarte que me divierte mucho escribirla, y espero alguna vez llegar a garabatear el punto final. Mi problema, volviendo a recordar los versos de Anzoátegui, es que para la prosa disimulo demasiado y el tiempo no me alcanza. ■